

# Panorama general de la lectura en Costa Rica

**Erick F. Salas-Acuña**  
Profesor de cursos de  
Comunicación  
Escuela de Idiomas y  
Ciencias Sociales  
✉ esalas@itcr.ac.cr

“No hace falta quemar libros si el mundo empieza a llenarse de gente que no lee, que no aprende, que no sabe.”

*Fahrenheit 451*, Ray Bradbury

## Introducción

La queja cada vez más generalizada por parte de los docentes de que los estudiantes no leen muestra una de las principales debilidades del sistema educativo costarricense en la actualidad: el poco interés hacia la lectura. Se trata de un problema que tiene implicaciones importantes, no solo porque afecta el rendimiento académico de los estudiantes, sino porque la lectura es también una de las principales competencias para la construcción de una ciudadanía activa.

Un país cuyos ciudadanos no leen es susceptible a la manipulación, la pasividad y la desinformación, justamente porque la lectura desempeña un papel fundamental en el desarrollo cognitivo, así como en el fortalecimiento del pensamiento crítico y de la imaginación. El problema se agrava de cara a un contexto cada vez más caracterizado por el consumo de información a través

de medios digitales, los cuales demandan mayores exigencias relacionadas con la capacidad de seleccionar e interpretar mensajes provenientes de diversas fuentes.

Por ende, atender esta problemática debe estar entre las preocupaciones educativas más urgentes y debe involucrar todos los niveles, desde la primaria hasta la universidad, puesto que en todas estas etapas la lectura adquiere características y funciones particulares. En Costa Rica, como se verá más adelante, los datos no son alentadores y los esfuerzos aislados. El propósito de este breve aporte es brindar un panorama general de la lectura en el país a partir del análisis de los resultados más recientes provenientes de diferentes fuentes tales como el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), el Estado de la Nación, el Estado de la Educación y el Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés), entre otros. El mismo se propone como insumo para un debate que conduzca a un diálogo sobre los posibles abordajes prácticos sobre la problemática planteada. La reflexión permite señalar deficiencias y retos en todos los niveles educativos, lo que sugiere la necesidad de doblar esfuerzos en materia de enseñanza de la lectura que favorezcan el desarrollo de esta actividad según las demandas del contexto actual.

## Poca lectura y comprensión

No hay duda de que la lectura es una actividad fundamental tanto para el aprendizaje como para la vida. De hecho, quizás no haya quien ponga en duda

su importancia y no reconozca el valor de desarrollar buenos hábitos de lectura. ¿Por qué, entonces, se lee tan poco?

En Costa Rica, según la última Encuesta Nacional de Cultura (2016), solo el 43,2% del total 95,2% de costarricenses mayores de cinco años que saben leer y escribir leen libros. Dentro de este pequeño grupo, no obstante, el comportamiento es variado y refleja el papel que desempeñan factores como el sexo la edad y la zona geográfica en los comportamientos lectores de los costarricenses. De este informe se desprende, por ejemplo, que 1) las mujeres leen más que los hombres, 2) lo que más leen los hombres es sobre deportes, 3) leen más quienes habitan en zonas urbanas que rurales, 4) en las zonas rurales predominan la lectura de textos religiosos, 5) la principal razón por la que los costarricenses no leen es por desinterés, 6) la edad en que la más se lee libros es entre los 18 y los 35 años, y 7) leen mayormente el periódico quienes se encuentran en las edades entre los 36 y 64 años.

El informe refleja cómo el sexo, la zona geográfica y la edad son variables que influyen en los comportamientos lectores de los costarricenses. Sin embargo, existe un factor que predomina en todos los casos: el desinterés generalizado hacia la lectura. Aun cuando esta misma encuesta señala que el 95,2 % de las personas de cinco años y más saben leer y escribir, lo cierto es que los costarricenses no solo leen poco, sino que además no han aprendido a amar la lectura. Esta, sin duda, constituye una preocupación importante, ya

que, sin que exista un gusto por la lectura, resulta difícil que las personas lean más y, aún más importante, comprendan más lo que están leyendo.

El problema de la comprensión, como consecuencia directa de los malos hábitos de lectura, es una de las principales dificultades que evidencian los estudiantes en la actualidad. Los resultados de las pruebas del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés)<sup>1</sup>, que realiza la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) como parámetro educativo entre los países participantes, ubicaron a Costa Rica en el lugar 49 de los 79 países evaluados, esto en lo que a lectura se refiere. El país obtuvo una nota promedio de 426 (de los 600 posibles), siendo el tercer lugar de Latinoamérica, detrás de Chile, que obtuvo una calificación de 452, y Uruguay, que superó a Costa Rica por un punto con una calificación de 427. Cabe señalar que esta nota muestra una línea descendente que va desde 2009, primer año en que se aplicaron estas pruebas.

Pero, leer sin comprender no es solo el reflejo de que la lectura no es una actividad cotidiana en las aulas, sino también de que la enseñanza de la lectura evidencia grandes vacíos. Sobre esto, el Sexto Informe del Estado de la Educación (2017) arroja algunas conclusiones. Dentro de las más importantes se menciona la visión negativa hacia la lectura que predomina incluso en quienes tienen a cargo la enseñanza de la misma, es decir los docentes. Si leer es visto como una actividad obligatoria, ajena al gusto y al placer, es difícil que exista entusiasmo por esta actividad, sobre todo si cuando quienes suelen sentirse así son los que están a cargo de los procesos de enseñanza. Como apunta Dehaene (2021),

“No tiene sentido describirles a los niños lo maravillosa que es la lectura si no se les dan los medios para llegar hasta allí.” (264)

En el 2014, el Ministerio de Educación Pública (MEP) impulsó un nuevo programa de enseñanza del español basado en un enfoque comunicativo funcional, en un intento por superar el sistema gramatical estructural que prevalecía hasta el momento. Este nuevo abordaje “considera el lenguaje como una herramienta eficaz de expresión, comunicación e interacción. Esto implica estimular al estudiante para que utilice el lenguaje en pos de: pensar, crear, procesar variadas informaciones, recrear y desarrollar la autoestima y la identidad en una dimensión personal y también social.” (MEP, 2014, p. 20) Se espera que esta y otras iniciativas, como el Programa Nacional de Fomento de la Lectura<sup>2</sup>, favorezcan el desarrollo de este hábito. Con todo, Costa Rica continúa siendo de los pocos países de Iberoamérica que todavía no cuenta con un Plan Nacional de Lectura<sup>3</sup>.

## Enseñar la lectura

El MEP, actor principal en materia de enseñanza de la lectura en el país, tiene un papel preponderante dada la importancia que tienen las lecturas de la infancia. Como afirma Dehaene (2019), “la solvencia de los adolescentes en la comprensión de los textos escritos depende enormemente de la frecuencia y la intensidad de las lecturas de su infancia.” (p. 57).

Sin embargo, sin el involucramiento de otras instituciones y organizaciones de la sociedad civil la tarea se torna difícil. Esto porque la lectura se consolida mayormente mediante la práctica cotidiana, por lo que su aprendizaje debe continuar tanto fuera del sistema

educativo, donde la familia y la sociedad civil se convierten en colaboradores importantes, como mucho después de haber finalizado la educación primaria y secundaria. Dehaene (2019), por ejemplo, señala cómo el nivel educativo de la madre y la cantidad de libros que hay en el hogar son factores determinantes en los desempeños lectores de los niños y niñas. Sin duda, para una institución como el MEP, donde una mayoría de los estudiantes provienen de hogares pobres y con un bajo nivel educativo (Román, 2020), interesarse por el desarrollo lingüístico de estas poblaciones resulta crucial para asegurar su permanencia dentro del sistema educativo.

El Sexto Informe Estado de la Educación (2017) es claro en cuanto al rezago en el tema de la lectoescritura que existe en el sistema educativo público costarricense. En el nivel de preescolar, por ejemplo, los hallazgos evidencian deficiencias “relacionadas con la promoción de la lectoescritura emergente, así como con el predominio de ideas erróneas sobre lo que implica enseñar a leer” (p. 35). A pesar de que los educadores reconocen la importancia de la lectura de libros infantiles, son pocos los que practican la lectura en voz alta en el aula. Además, el estudio revela que entre esta población prevalecen tres mitos relacionados con la lectura y su enseñanza: 1) el aprendizaje de la lectura es una habilidad que se resuelve de manera rápida en el primer grado escolar (entre los 6 y 7 años), 2) aprender a leer es igual de natural que aprender a hablar y 3) la familia y la escuela comparten por igual la responsabilidad de la enseñanza de la lectura. Del conocimiento que tengan los docentes acerca de la lectura depende en gran medida el avance de sus estudiantes, por lo que romper con estos mitos resulta fundamental.

1 Ver <https://www.oecd.org/pisa/publications/pisa-2018-results.htm>

2 Para conocer más sobre esto se puede consultar el documento “Política de Fomento de la lectura” en el siguiente enlace: [http://cse.go.cr/sites/default/files/acuerdos/politica\\_de\\_fomento\\_de\\_la\\_lectura.pdf](http://cse.go.cr/sites/default/files/acuerdos/politica_de_fomento_de_la_lectura.pdf)

3 Ver [https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2017/11/PUBLICACIONES\\_CERLALC\\_Planes\\_lectura\\_iberamerica\\_2017\\_07\\_12\\_17.pdf](https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2017/11/PUBLICACIONES_CERLALC_Planes_lectura_iberamerica_2017_07_12_17.pdf)

En primaria, por su parte, el problema consiste en que “los alumnos aprenden a leer en el Primer Ciclo, pero no logran dar el salto hacia la comprensión lectora en el segundo.” (Sexto Informe Estado de la Educación, 2017, p. 43) No comprender lo que se lee significa, entre otras cosas, no ser capaces de discriminar entre información relevante de la que no lo es, no poder hacer inferencias, enfrentar dificultades para la interpretación de lenguaje figurado, tener problemas para identificar las funciones de un texto, etc.

Por último, la educación secundaria evidencia el impacto del rezago acumulado en los niveles anteriores, con un alto porcentaje de estudiantes que no alcanzan los niveles 2 y 3 (de un total de 6), según los puntajes establecidos por la OCDE para las pruebas PISA: “en alfabetización lectora más del 40% de los jóvenes de 15 años tiende a situarse por debajo del nivel 2 de desempeño, considerado el mínimo necesario para lograr una inserción exitosa en la sociedad del conocimiento, y el 75% o más no llega al nivel 3” (p. 52).

Dado el papel fundamental de la escuela y el colegio en la formación de lectores, es de esperar que la mayoría de esfuerzos se enfoquen en estos niveles. Recientemente, por ejemplo, a raíz de la suspensión de clases presenciales debido a emergencia nacional por la Covid-19, el MEP implementó “El plan virtual de fomento a la lectura”<sup>4</sup>, creado con el propósito de incentivar el gusto hacia la lectura en el nivel familiar como parte de la estrategia “Aprendo en casa”. Si bien se trata de un proyecto importante que puede incidir en las actitudes hacia la lectura, tanto de los estudiantes como del grupo familiar, cabe señalar que a la fecha no existen esfuerzos similares enfocados en los docentes que, como ya se mencionó, también son actores importantes en este proceso.

## Nuevos retos

El capítulo tres del más reciente informe del Estado de la Educación (2021), titulado “Fortalecimiento de la competencia lectora: un desafío impostergable para mejorar los aprendizajes de los estudiantes en los próximos años” no solo reafirma el rezago en el desarrollo de la competencia lectora que muestran los resultados de las pruebas PISA en años anteriores, y que ubican a los estudiantes costarricenses en los niveles inferiores, sino que además advierte acerca del impacto que la interrupción del ciclo lectivo debido a la pandemia por covid-19 puede tener en el deterioro de estos desempeños.

La emergencia sanitaria por esta enfermedad, además de causar retrasos en muchas materias, obligó al MEP a realizar recortes importantes en los contenidos de algunos programas, entre ellos el de español. Esto, aunado a las dificultades asociadas a la implementación de la educación remota, se añade a la lista de problemas heredados que amenazan con profundizar aún más la permanencia de muchos niños y jóvenes, quienes quedan en una situación de desventaja competitiva cada vez mayor. En su conjunto, esta situación se perfila como una de las crisis educativas más importantes de los últimos años, razón por la cual se insiste en la necesidad de tomar medidas al respecto.

Como bien señala este capítulo, dentro de esas prioridades que deben atenderse se encuentra la preocupación por el mejoramiento de las competencias lectoras de los estudiantes, sobre todo dada la importancia de estas para el rendimiento en otras materias. La lectura no solo facilita la adquisición de conocimientos, sino que también ayuda a la consolidación de otras habilidades necesarias para desempeñarse en todos los ámbitos de la vida social. Es decir, se posiciona como uno

de los factores claves para sentar las bases del aprendizaje y de la interacción en la sociedad. Por ende, realizar esfuerzos orientados a mejorar las actitudes, los hábitos y los niveles de comprensión lectora de los estudiantes constituye una de las principales armas para luchar contra la exclusión y desigualdad educativa a la que se enfrentan muchos estudiantes en la actualidad.

La investigación más reciente sobre el tema de la lectura en el país muestra una mayoría de trabajos focalizados en primaria (Murillo, 2005; Carpio, 2017; Conejo y Carmiol, 2017; Araya y Ramírez, 2020; Castro, 2020) y, en menor medida, en secundaria (Ramírez, 2018). El nivel universitario muestra un aumento en el número de investigaciones que abordan están problemática en años recientes (Longan, 2016; Regueyra y Arguello, 2018; Brizuela, Pérez y Rojas, 2020), lo cual constituye un gran avance, sobre todo porque por mucho tiempo se sostuvo la creencia de que la responsabilidad de la enseñanza de la lectura recaía en los niveles anteriores.

Estas últimas aproximaciones reconocen que la lectura es un proceso que, lejos de detenerse una vez finalizada la secundaria, continúa desarrollándose en la universidad para adaptarse a nuevos géneros textuales propios de una cultura disciplinar. Por lo tanto, realizar esfuerzos para introducir a los estudiantes a las convenciones asociadas a la lectura de textos académicos debe asumirse como una parte fundamental de su formación académica, si lo que se quiere es contribuir al mejoramiento de sus niveles de lectura.

Esto, aunque en teoría tiene mucho sentido, en la práctica son pocos los avances hasta el momento. Por lo menos en el contexto costarricense, la oferta de cursos que preparen a los estudiantes en la lectura de textos académicos cuando ingresan a la universidad es prácticamente

4 Ver <https://www.mep.go.cr/plan-virtual-fomento-lectura>

inexistente<sup>5</sup>. Esto supone un mayor problema para quienes ya de por sí experimentan limitaciones a la hora de comprender textos, puesto que ahora también deben vérselas con registros escritos de mayor complejidad sin contar con ningún tipo de acompañamiento. Sin duda, realizar esfuerzos en este sentido es una de las tareas pendientes dentro de los estudios universitarios.

Además, como ya se señaló, el problema se torna más complejo en un contexto dominado por el consumo de información a través de medios digitales. Esto porque la brecha entre los conocimientos, habilidades y actitudes hacia la lectura que se promueven en el sistema educativo no necesariamente corresponden con estas nuevas demandas. Sobre esto, el Octavo Estado de la Educación 2021 advierte acerca de necesidad de revisar y adaptar la enseñanza de la lectura a los nuevos requerimientos del contexto digital. Esto porque, como fenómeno sociocultural, la lectura evoluciona conforme lo hace la sociedad y la cultura, lo que trae consigo el desarrollo de nuevas competencias.

Junto al crecimiento exponencial de internet, por ejemplo, ha llegado también la preocupación por la calidad de la información. Según datos del informe "Uso de internet en prácticas culturales y de formación de los estudiantes de secundaria en Costa Rica" (2018), aunque el uso de internet está bastante generalizado, la búsqueda de información no está entre los usos más destacados entre los adolescentes, en comparación con

las redes sociales, y las actividades lúdicas y recreativas. El fenómeno se torna mucho más complejo debido a la facilidad con que se difunden noticias falsas a través de estos medios, lo que amenaza seriamente la construcción de la realidad y la formación de opinión de los usuarios de estas plataformas. En una muestra de 805 costarricenses entrevistados sobre el tema, por ejemplo, el 30% indicó "tener poca o ninguna capacidad para distinguir noticias falsas" (Brenes, Pérez y Siles, 2019, p. 18). Esto justifica la necesidad de formar en habilidades relacionadas con la búsqueda, selección y lectura de fuentes confiables, si lo que se quiere es favorecer el ejercicio de una ciudadanía informada y crítica.

Enseñar a consumir información a través de estos medios de manera responsable es una de las soluciones que se plantea en el estudio realizado por Carazo, Tristán y Siles (2020), y que se relaciona con la llamada alfabetización digital o mediática<sup>6</sup>. La preminencia de las redes sociales como fuentes de información e intercambio demanda lectores cada vez más capaces de evaluar la credibilidad de los mensajes que reciben y comparten sobre la base de la exactitud fáctica y no de sus emociones, las cuales juegan un papel importante en la difusión de noticias falsas<sup>7</sup>. En un contexto en que el exceso de información genera desinformación, este tipo de noticias se convierte en una amenaza para el avance en materia de derechos humanos, la preservación de la

democracia, y el sostenimiento de la vida en el planeta<sup>8</sup>.

De esta manera, el reforzamiento de las competencias lectoras, tan importante para el desarrollo del pensamiento crítico, no parece suficiente si no se considera el complejo sistema mediático en el que ocurren la mayoría de las lecturas que realizan las personas en la actualidad. Para superar esta brecha, la enseñanza de la lectura debe adaptarse a estas nuevas circunstancias, e incluir la alfabetización digital como un componente importante dentro de la formación de los futuros lectores. Se trata de reconocer que la lectura es una actividad que evoluciona con el tiempo, y que por ello demanda de nuevos acercamientos que logren dimensionar la complejidad de lo que significa leer en un momento histórico determinado.

## Conclusión

En un momento en el que los volúmenes de información que circulan en los medios digitales parecen difuminar las fronteras entre los hechos y las opiniones, contar con lectores capaces de navegar de manera autónoma y responsable entre la multiplicidad de fuentes existentes es clave para la conformación de una ciudadanía informada y crítica. Repensar la enseñanza de la lectura para enfrentar los requerimientos de este nuevo contexto es uno de los grandes retos de la enseñanza de la lectura, junto a la ya permanente preocupación por mejorar los hábitos y los niveles de comprensión de los estudiantes.

- 5 Los esfuerzos más notables se enfocan en la escritura, la cual constituye otra de las grandes necesidades de formación en los estudios universitarios, y que busca orientar en los estilos y estructuras propias de los géneros académicos (reseñas, ensayos, artículos científicos, informes técnicos, etc.).
- 6 Entendida como el "conjunto de habilidades que todo individuo debería poseer para poder consumir y producir información digital y mediática de manera crítica y analítica" (Romero y Rodríguez, citado en Carazo, Tristán y Siles, p. 13)
- 7 En simple, una noticia falsa es una noticia creada deliberadamente con el propósito de desinformar. Para ello, lejos de valerse de argumentos, apela los a los sentimientos, los que sin duda influyen de manera más efectiva en las personas. Para más detalle ver Carazo, Tristán y Siles (2020).
- 8 El término "infodemia", por ejemplo, fue acuñado en el contexto de la pandemia por COVID-19 para referirse al problema de la sobreabundancia de información que muchas veces contravenía las recomendaciones médicas acerca del virus. Para más detalle, ver <https://www.fundeu.es/recomendacion/infodemia/>.

Dada la importancia que tienen las lecturas en la etapa escolar, procurar actividades vinculadas al contexto, la identidad y los saberes de los estudiantes, se convierte en un aspecto clave, ya que en la brecha entre la experiencia escolar y la vivencia cotidiana es donde puede encontrarse una de las causas principales del desinterés que expresan muchos jóvenes hacia la lectura. Sin embargo, la solución a esta problemática no depende exclusivamente de una institución, sino del involucramiento de otras instancias, tanto educativas como de la sociedad civil<sup>9</sup>. Recientemente, las universidades han reconocido su papel determinante en este proceso, dado las nuevas competencias que el contexto académico demanda. Sin duda, esto constituye un avance en el reconocimiento de que el aprendizaje de la lectura es un proceso complejo e inacabado cuyo desarrollo requiere de un ejercicio constante para adaptarse a nuevos escenarios.

Con todo, los datos presentados muestran que se requieren mayores esfuerzos en esta materia en el país. Como ya se mencionó, se trata de una preocupación que impacta no solo el desempeño escolar<sup>10</sup>, sino también la vida en sociedad. Ya en la novela *1984*, George Orwell nos planteaba la posibilidad de que algún día fuera posible el control total de las personas mediante la reducción del lenguaje. Sin duda, lo que está en la base de esta idea tiene que ver con la relación intrínseca que existe entre lenguaje y pensamiento. La lógica es simple: para poder pensar necesitamos lenguaje. No leer significa, entonces, limitar la posibilidad de aprehender más lenguaje, lo que a su vez limitaría nuestra capacidad de pensar. La

lectura es, ante todo, un ejercicio del pensamiento, y es por ello que la preocupación por enseñar a los estudiantes a leer mejor es, al mismo tiempo, la preocupación por enseñarlos a pensar mejor.

## Bibliografía

- Araya Ramírez, J. y Ramírez Molina, C. (2020). Una mirada crítica a la formación inicial de docentes para la lectoescritura de la carrera de Educación Primaria, de la Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 20(2), 1-21. Doi. 10.15517/aie.v20i2.41611
- Brenes, C., Pérez, R. y Siles, I. (2019). *Informe de resultados del estudio de opinión sociopolítica: Audiencias noticiosas de medios digitales: redes sociales, WhatsApp y noticias falsas*. CIEP. <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2020/10/Informe-de-opinion-CC%81npu%CC%81blica-Encuesta-Julio-2019.pdf>
- Brizuela, A.; Pérez, N. y Rojas, G. (2020). Validación de una prueba de comprensión lectora para estudiantes universitarios. *Revista Educación*, 44(1), 1-14. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/edu/v44n1/2215-2644-edu-44-01-00030.pdf>
- Carazo, C., Tristán, L., & Siles, I. (2020). *Noticias falsas en Costa Rica: hacia una agenda de investigación. Investigación de base para el Informe del Estado de Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2020*. CONARE. <http://hdl.handle.net/20.500.12337/8025>
- Carpio, M. (2017). Adquisición de la lectura experta en estudiantes costarricenses mediante estrategias pictofónicas. *Revista Electrónica Educare*, 21(1), 1-19. [https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1409-42582017000100141&lng=en&nrm=iso&tlng=es](https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1409-42582017000100141&lng=en&nrm=iso&tlng=es)
- Castro, R. (2020). Posicionamiento de la lectura como habilidad transversal en planes de estudio para docentes de I y II Ciclos en Costa Rica. *Revista Innovaciones Educativas*, 22(33), 1-22. <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/innovaciones/article/view/3013>
- Conejo, L. y Carmiol, A. (2017). Conocimientos sobre la lectoescritura emergente y prácticas en las aulas para su promoción: Un estudio de docentes de educación preescolar en Costa Rica. *Revistas Costarricenses de Psicología*, 36(2), 105-121. <http://www.rcps-cr.org/openjournal/index.php/RCPs/article/view/108>
- Dehaene, S. (2019). *Aprender a leer. De las ciencias cognitivas al aula* (1ª ed. 2ª reimpr.) Siglo Veintiuno Editores.
- Dehaene, S. (2020). *El cerebro lector: Últimas noticias de las neurociencias sobre la lectura, la enseñanza, el aprendizaje y la dislexia* (1ª ed. 5 reimpr.) Siglo Veintiuno Editores.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2017). *Encuesta Nacional de Cultura 2016*. INEC. <https://www.inec.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/reenc2016-27092017.pdf>

9 Valga mencionar que el Sistema Nacional de Bibliotecas (SINABI) cuenta con un Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica. Ver [https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/40\\_Plan\\_Acc%C3%B3n\\_Fomento\\_Lectura\\_Costa\\_Rica.pdf](https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/40_Plan_Acc%C3%B3n_Fomento_Lectura_Costa_Rica.pdf).

10 No hay que olvidar que la escritura es una habilidad cuyo desarrollo está en estricta relación con la lectura. Podría decirse, de hecho, que escribimos tanto como leemos. Esta es la razón por la que estudiantes con pocos hábitos de lectura evidencian también grandes problemas de escritura, y la razón principal por la que debe insistirse en la necesidad de leer más para también poder escribir mejor. En otras palabras, promover la lectura es también una manera de impactar positivamente las capacidades de escritura de los estudiantes.

Longan, S. (2016). Sobre la lectura y la escritura de los jóvenes que ingresan a estudiar en la universidad de Costa Rica. *Revista Estudios, Especial* (1), 1-16. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/27593>

Ministerio de Educación Pública (MEP). (2014). Programa de estudio de español II ciclo de la educación general básica. MEP. <https://www.mep.go.cr/sites/default/files/programa-deestudio/programas/espanol2ciclo15.pdf>

Murillo, M. (2005). La lectura en la escuela costarricense. Algunas reflexiones. *Revista electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 5(2), 1-14. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44750206.pdf>

Programa Estado de la Nación (PEN). (2017). *Sexto Informe Estado de la Educación*. Servicios Gráficos, A.C. <https://estadonacion.or.cr/informes/>

Programa Estado de la Nación. (2021). *Octavo Estado de la Educación 2021*. CONARE-PEN. [https://estadonacion.or.cr/wp-content/uploads/2021/09/Educacion\\_WEB.pdf](https://estadonacion.or.cr/wp-content/uploads/2021/09/Educacion_WEB.pdf)

Ramírez, C. (2018). Un compás que hace cuadrados. La escritura y la lectura en el currículum del séptimo año en Costa Rica. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 18(1), 1-29. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/v18n1/1409-4703-aie-18-01-3.pdf>

Regueyra, M. y Arguello, S. (2018). Superando mitos sobre la comprensión lectora en la población estudiantil universitaria. *Káñina, Rev. Arts y Letras, Univ. de Costa Rica*, 42(1), 33-49. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/kan/v42n1/2215-2636-kan-42-01-33.pdf>

Román, I. (26 de marzo de 2020). Brechas que dificultan el aprendizaje durante la pandemia del COVID-19. Programa Estado de la Nación. <https://estadonacion.or.cr/brechas-que-dificultan-el-aprendizaje-durante-la-pandemia-del-covid-19/>

